

que poco después (1868) la reina sería destronada. Y así como en la *realidad*, en la segunda república se evoca a la primera, en la *representación*, al fracasar la rebelión, su jefe evoca otra anterior, también fallida (el alzamiento de los comuneros de Castilla):

Y vosotros, mis amigos:
 mis leales, aguardad:
 si hoy se mide en los umbrales
 del triunfo la libertad,
 queda fecunda semilla
 en el agro soterrada
 que hará brotar en Castilla
 la planta ilustre sembrada
 por Maldonado y Padilla!

Caballero del alto plumero

La escena del balcón, entre la duquesa Carolina y el coronel Javier Moreno, comienza siendo una representación:

Caballero del alto plumero
 ¿dónde camina tan pinturero?

pero apenas establecido el diálogo, la duquesa corta una rosa y *se la arroja* al coronel, cantando:

Al pasar el caballero
 por la puerta del Perdón
 de los altos balconajes
 a sus pies cayó una flor
 y una dama le decía
 con graciosa y dulce voz;
 «Esa flor se me ha caído
 del rosal de corazón».

Utilizando símbolos sexuales («alto plumero» y «flor») la dama *arroja* la flor mientras *dice* (con graciosa y dulce voz) que una dama decía con graciosa y dulce voz, que se le cayó. Lo que se puede mostrar no puede decirse (Wittgenstein, *Tractatus*, 4.1212); la duquesa *muestra* con hechos (con imágenes) y al mismo tiempo *dice otra* cosa con palabras.

En la zarzuela hay partes actuadas, igual que en el teatro. Estas son representaciones de primer orden. Pero cuando los personajes cantan, están representando una representación, es decir, es una representación de segundo orden. En *Caballero del alto plumero* se trata de una representación de segundo orden desdoblada, pues al mismo tiempo que físicamente la actúan, sus palabras describen la propia acción en tercera persona, como vista por un observador.

La parte de Javier Moreno continúa este juego de metarrepresentaciones:

Al pasar el caballero
por la puerta del jardín
va hechizado por los ojos
que le miran desde allí.

El tema

(Esta/Una) flor se me ha caído
del rosal del corazón

va atravesando a los personajes y cargándose de diferente significado en cada uno. Así, la duquesa utiliza este tema al arrojar la flor a Javier mientras dice que se ha caído, para que éste se la devuelva y lograr su propósito de atraerlo. Cuando Luisa Fernanda, presenciando la escena, repite las mismas palabras, está expresando su dolor, la pérdida que su corazón ha sufrido por la traición de Javier.

Mazurca de las sombrillas

Un grupo de parejas baila y canta a coro. Comienzan las jóvenes declarando que «San Antonio es un santo casamentero» y ellas vienen buscando matrimonio, pero sólo quieren pedirle al santo «un amor sincero». Los jóvenes responden entonces:

Yo, señorita,
que soy soltero
y enamorado,
la veo tan bonita
que soy sincero
y estoy pasmado
de que un soltero
no lleve usted a su lado.

Las jóvenes apuntan:

qué zaragatero es usted

y ellos contestan:

Yo soy un caballero español

Si una pareja representa una escena de galanteo, se trata de un fenómeno general a través de un caso individual (por lo que puede tener sus particularidades, v. gr. de forma, intensidad, etc.). Pero si la representación es caleidoscópica, o sea muchas parejas iguales, que hacen y dicen todas lo mismo, eso *muestra* una absoluta «formulización» de lo que se *dice* (es como las fórmulas de cortesía, que tienen su razón de ser, pero su contenido *no* es el que las palabras aparentan).

El texto parece efectivamente mostrar una relación despersonalizada. Las señoritas van a pedir matrimonio al santo. No que un *determinado* hombre corresponda a su

amor (y que se llegue al matrimonio como *consecuencia* de este término compartido). ¿Qué es el «amor sincero» e impersonal que piden? ¿Cómo podría no ser sincero?

En la sociedad tradicional, sólo el hombre tenía una función productiva. El rol de la mujer era secundario (las 3 K en el caso extremo) y su única posibilidad de sobrevivir de un modo relativamente honroso era lograr que un hombre se casara con ella y la mantuviera.

El cebo para retener al hombre era el atractivo sexual. La mujer exhibía su mercancía —ella misma— para encender el deseo del hombre y supeditar su satisfacción a la previa firma del contrato matrimonial. La mujer debía ahogar su propio deseo, pues de sucumbir a él, su estrategia perdería su fuerza principal.

De modo que, si hombres y mujeres se deseaban, y tenían la sinceridad de decírselo y actuar en consecuencia (*hacer* el amor), eso no era «sincero». Así como el amor romántico *no es* la satisfacción sino el mantenimiento del deseo, la «sinceridad» no se refiere al amor, sino al cumplimiento de un contrato. Así, los caballeros explican por qué son sinceros:

la veo tan bonita
que soy sincero

(¿Si no la vieran *tan* bonita, no serían sinceros?). Y luego apelan al valor de su palabra:

Yo soy un caballero español

de modo que, según ellos, se puede confiar, no en sus *sentimientos*, sino en su *cumplimiento*.

Por otra parte, en la representación de la mazurca, las imágenes caleidoscópicas son el *fondo*. La *figura* está constituida por la pareja que forman el coronel y la duquesa. Cantan lo mismo que todos, pero con más vehemencia y picardía. Esta representación es de primer orden, es decir, «real» en la representación, porque no representan cantando (como en «Caballero del alto plumero»), sino que representan a una pareja que canta y baila. Ellos no son figuras grises, como las otras parejas. Los hemos visto actuar; ya los conocemos. Son seres de fuerte personalidad e inclinados a satisfacer sus deseos inmediatos sin sentimentalismos (sin consideración hacia otros). Está claro que ninguno de los dos tiene ni la más remota fantasía de hacer con el otro una pareja estable. De modo que son sinceros porque no son «sinceros». Él es un «macho» en una sociedad machista. Y ella puede comportarse como una «macha» porque es duquesa, tiene propiedades, dinero, poder... y no depende de que un hombre la mantenga.

Volviendo al diálogo impersonal de las parejas del «fondo», es curioso que los caballeros se declaren «enamorado» intrínsecamente, de la misma manera en que son caballeros, sin objeto. Habitualmente se considera que «enamorado» es un *estado*, por lo que se utiliza con el verbo estar (*no ser*) y seguido de la preposición *de*. También parece extraño que estén pasmados

de que un soltero
no lleve usted a su lado

como lleva la sombrilla, o un perrito, de paseo. Lo esperable sería que «la acompañe» un caballero.

En otra escena, en que Vidal reitera su amor a Luisa Fernanda, ésta lo rechaza tenazmente, y se despide diciéndole:

También yo le querría
si no quisiera al otro.

La protagonista rechaza a un hombre acomodado por un don nadie que muchas veces la ofendió. Ella actúa según sus sentimientos, pero sus sentimientos son masoquistas. Además, debemos preguntarnos por el significado de su despedida, porque nadie sabe con certeza qué querría si no quisiera lo que quiere. Y al parecer, puede significar por lo menos otras tres cosas diferentes:

- 1) Cortesía para no herirlo.
- 2) Si no quisiera a otro *podría* llegar a quererlo.
- 3) Lo quiere ahora, pero no lo puede confesar, porque quiere (también o más) a otro (o tiene compromiso con otro).

La zarzuela dice mucho acerca de usos y costumbres, de convenciones y creencias. Por ejemplo, muestra claramente el hecho (bien conocido) de que la religión católica es, en la práctica, politeísta. Las jóvenes van a pedir novio a San Antonio dando por sentado que es un santo casamentero. Y la duquesa Carolina, cuando va a rematar un baile, explica que es una usanza granadina «para el culto de una imagen».

***Luisa Fernanda* en la versión de Televisión Española**

Salvador de Madariaga dijo en la introducción a la *Guía del Lector del Quijote*: «...Don Quijote es hoy más grande que cuando, armado de punta en blanco, salió de la imaginación de Cervantes...»¹

También *Luisa Fernanda*, en la versión de TVE, es más grande que cuando salió de la imaginación de sus autores. Y esto se debe a tres razones:

- 1) Contrariamente a lo que suele suceder en las óperas, se eligieron en general intérpretes que, además de ser buenos cantantes, son también buenos actores y tienen físicos adecuados para los personajes que representan.
- 2) El uso de técnicas cinematográficas evita la fragmentación e inmovilidad de los escenarios y da muchísima más riqueza y realidad a la representación. Por ejemplo, antes de empezar la *Mazurca de las sombrillas*, hay un «travelling» que muestra a la gente paseando por los alrededores de la ermita de San Antonio y los vendedores callejeros con sus mercancías, y, poco después se ve a los churreros friendo sus churros. Esto aumenta mucho el poder de convicción, el valor «documental» de la zarzuela.
- 3) Con el paso del tiempo, el trasfondo histórico de la obra va adquiriendo más perspectiva. El fracaso del alzamiento comunero y de los republicanos de la época de Isa-

¹ Los porteños suelen decir que Gardel (muerto en 1935) canta mejor cada día.